

Conocedor profundo del pasado de Santa Fe, Mateo Booz era realmente el llamado a realizar una obra como ésta, que tiene mucho de aguafuerte alucinadora, en sus versos cálidos, llenos de inspiración, a veces suaves, ya impetuosos, siempre vivientes. Trátase, en suma, de una obra de arte.

* * *

SARA DE IBÁÑEZ, *Canto a Montevideo*.—Montevideo, Comisión Municipal de Cultura, 1941. 72 pp.

Este poema obtuvo el Premio Unico del concurso realizado para celebrar el Centenario del Certamen Poético del 25 de mayo de 1841, con motivo del cual se presentaron cincuenta obras ante la Comisión que lo ha editado. El canto triunfante —finamente editado— es obra de alta poesía. Sus alejandrinos serenos, majestuosos, hacen pasar ante nuestra alma todo el pasado de la ciudad y nos dan una visión de su espíritu. Estos tercetos de música noble, de imágenes inéditas, de intenso sentido estético, se leen con renovado deleite. Es el lirismo de Sara de Ibáñez, una de las voces puras de la América de hoy, a quien celebró Pablo Neruda, al frente del libro *Canto* (1940), en que reveló a la artista uruguayana. He aquí un fragmento de este *Canto a Montevideo*, que no podemos reproducir en su íntegra hermosura:

Madre de dulces pumas y zorzales ceñudos:
 tuviste que arrancarte las raíces mordientes,
 tocar la sal y el viento con los nervios desnudos
 para hacer de tus hombres las voladoras frentes,
 las libres lenguas sanas, los fuegos creadores:
 Zorrilla, que anudara las herencias latientes,
 Delmira y María Eugenia, de amargos resplandores,
 el pálido Florencio, aceite de sus dramas,
 y Rodó, meditando desde sus miradores.
 Julio, en su estremecida Torre de Panoramas
 te llena el cielo de ángeles, de enloquecidos nardos:
 en su luz de violines, todavía te inflamas.
 Creces por todas partes como el mar y los cardos:
 como los guayacanes en tus flores te anegas:
 sus blancos estallidos mueven tus muros pardos.
 No gimes, no te encoges, no lamentas, no ruegas.
 Te gobierna cantando la santa democracia.

GASTÓN FIGUEIRA